

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales Pueblo Quechua

Ejemplo de relato tradicional:

El Quirquincho músico

Cuenta la leyenda que hace mucho, el viejo quirquincho, nacido en un arenal del Oruro, acostumbraba a pasar las horas echado en la grieta de una piedra donde el viento la hacía cantar. Este animalito tenía un gran gusto por la música, tanto que se deleitaba en grande cuando oía cantar a las ranas en las noches de lluvia. Sus pequeños ojos se ponían húmedos de la emoción y se acercaba hasta el charco donde ellas estaban ofreciendo su gran concierto. En ese momento, el quirquincho dijo:

- ¡Oh, si yo pudiera cantar así, sería el animal más feliz del altiplano! –exclamaba el quirquincho, mientras las escuchaba extasiado.

Las ranas no se conmovían por la devota admiración que les tenía el quirquincho, sino que más bien, se burlaban de él.

- Aunque nos vengas a escuchar todas las noches hasta el fin de tu vida, jamás aprenderás nuestro canto, porque eres muy tonto.

El pobre quirquincho, que era humilde y resignado, no se ofendía por tales palabras, dichas en un lenguaje tan musical, como suele ser el de las ranas. Él sólo se deleitaba con la armonía de la voz y no comprendía el insulto que ellas encerraban.

Un día creyó enloquecer de alegría, cuando unos canarios pasaron cantando en una jaula que conducía un hombre.

- ¡Qué deliciosos sonidos! Aquellos pajaritos amarillos y luminosos, como caídos del sol, lo conmovieron hasta lo más hondo... Sin que el jaulero se diera cuenta, lo siguió, arrastrándose por la arena, durante leguas y leguas.

Las ranas que habían escuchado, embelesadas, el canto, salieron a orilla de la laguna y vieron pasar a los divinos prisioneros que revoloteaban en las jaulas.

- Estos cantores son de nuestra familia, pues los canarios son solo sapos con alas, dijeron las muy vanidosas y agregaron: ¡Pero nosotras cantamos mucho mejor!

Y reanudaron su concierto interrumpido. - ¡Esperen! –dijo una de ellas–. Miren al tonto del quirquincho, se va tras las jaulas. Ahora pensará aprender a trinar como un canario... ja ja ja

El quirquincho siguió corriendo y corriendo tras el hombre de las jaulas, hasta que las patitas se le iban acabando, de tanto rasparlas en la arena.



- ¡Qué desgracia! No puedo caminar más y los músicos se van.

Allí se quedó tirado hasta que el último trino mágico se perdió a lo lejos.

Ya era de noche cuando regresaba a su casa y, al pasar cerca de la choza de Sebastián Mamani, el hechicero, tuvo la idea de visitarlo, para hacerle un extraño pedido. -

¡Compadre! tú que todo lo puedes, enséñame a cantar como los canarios, le dijo llorando.

Cualquier persona que no fuera el hechicero se hubiera reído a carcajadas del quirquincho, pero Sebastián Mamani puso la cara seria y repuso:

- Yo puedo enseñarte a cantar mejor que los canarios, que las ranas y que los grillos, pero tienes que pagar la enseñanza... con tu vida.

- Acepto todo, pero enséñame a cantar.

- Cantarás desde mañana, pero esta noche perderás la vida.

- ¡Cómo! ¿Cantaré después de muerto?

- Así es.

Al día siguiente, el quirquincho amaneció cantando, con voz maravillosa, en las manos de Mamani. Poco más tarde, pasó por el charco de las ranas, quienes se quedaron mudas de asombro.

- ¡Vengan todas! ¡Qué milagro! ¡El quirquincho aprendió a cantar!

- ¡Canta mejor que nosotras!

- ¡Y mejor que los pájaros!

- ¡Y mejor que los grillos!

- ¡Es el mejor del mundo!

Muertas de envidia, siguieron con saltos al quirquincho que ahora, convertido en un Charango, emitía hermosos sonidos musicales. Lo que ellas ignoraban de nuestro buen quirquincho, como todo gran artista, había dado su vida por el Arte.

(Fuente: <https://www.leyendascortasparaninos.com/2014/05/el-quirquincho-musico.html>).

